

# LAS 7 VERDADES “LECHE”

## I

### LA DOCTRINA DE CRISTO

Esta es la doctrina más amplia y con mayor importancia en toda la Palabra de Dios. Hablar de la Doctrina de Cristo significa hablar de toda la Biblia, ya que el mismo Cristo es el “Logos” (Palabra) de Dios (Jn. 1:1, 14). Él es también el tema central de toda la Palabra de Dios. Esto nos indica dos cosas fundamentales; primero, que conociendo la Doctrina de Cristo vamos a recibir un claro entendimiento de la Palabra de Dios, y segundo, que toda doctrina debe estar centrada en Cristo.

Dada la amplitud del tema y de las diferentes maneras en las que podemos tratarlo. Vamos a ver dos pasajes de la Escritura en el Nuevo Testamento que nos van a dar un resumen general de lo que es La Doctrina de Cristo. Estos dos pasajes son Filipenses 2:5-11 y 1 Timoteo 3:16. En estos pasajes encontramos 7 etapas en la vida de Cristo, que al estudiarlos detenidamente, nos darán una clara perspectiva de la esencia de esta doctrina.

7 ETAPAS	Filipenses 2:5-11	1 Timoteo 3:16
I LA DEIDAD DE CRISTO	Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios:	Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios
II LA HUMANIDAD DE CRISTO	Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres;	ha sido manifestado en carne;
III LA HUMILLACIÓN DE CRISTO	Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.	ha sido justificado con el Espíritu;
IV LA EXALTACIÓN DE CRISTO	Por lo cual Dios también le ensalzó á lo sumo, y dióle un Nombre que es sobre todo nombre.	ha sido visto de los ángeles;
V EL PODER DE CRISTO	Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra;	ha sido predicado á los Gentiles;
VI LA GLORIA DE CRISTO	Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,	ha sido creído en el mundo;
VII LA ETERNIDAD DE CRISTO	Á la gloria de Dios Padre	ha sido recibido en gloria.

## I. La Deidad de Cristo

La primera etapa en la Doctrina de Cristo es su deidad. Esto significa que Cristo es Dios en toda su plenitud. Este hecho es de fundamental importancia, ya que a través de éste comprenderemos un aspecto básico en la salvación del hombre. El hombre no se puede salvar a si mismo, por lo tanto la salvación había de ser originada en Dios para que fuera realmente efectiva. Aquellos que niegan la deidad de Cristo no dan lugar para una verdadera salvación, ya que si Cristo fue solamente un hombre, no hubiera tenido la capacidad de ser un Redentor perpetuo. Para obtener una redención verdadera, se requería un Nuevo Adán que no hubiera heredado una naturaleza pecaminosa, es por eso que al establecer la deidad Cristo, se obtiene una visión clara de que nuestro Redentor tiene un origen completamente puro. Esta deidad vamos a verla desde la perspectiva de Los 7 Pronombres Interrogativos.

1. La primera pregunta es: ¿Dónde está la deidad de Cristo? La encontramos en una completa igualdad con Dios, en su omnipresencia.
  - Su igualdad con el Padre. Juan 10:30; 14:7-11; 17:11, 22; Col. 2:9.
  - Honrado como Dios. Juan 5:23; Heb. 1:6.
2. La segunda pregunta es: ¿Cuál es la prueba de su deidad?
  - El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (Isa 7:14; 8:8; 9:6; Mt 1:23)
  - Su esencia divina Juan 1:1 nos da una declaración contundente de su deidad. Ro. 9:5; Col. 1:15; 2:9, Tito 2:13; 1 Juan 5:20.
3. ¿Qué testigos lo confirman?
  - Elisabet y Zacarías. Lc. 1:43, 76
  - Simeón y Ana. Lc. 2:26-38
  - Juan el Bautista. Jn. 1:34
  - Natanael. Jn. 1:49
  - Marta. Jn. 11:27
  - Los discípulos. Mt. 14:33; 16:16; Jn. 20:28-29.
  - El Centurión. Mt. 27:54.
  - Los ángeles. Lc. 1:30-32, 35.
  - Los demonios. Lc. 4:41
4. ¿Quién es Él?
  - El Unigénito de Dios. Jn. 1:14, 18; 3:16-18; 1 Jn. 4:9.
  - El Hijo de Dios. Mt. 3:17; 17:5; Jn. 10:36; 19:7; 20:31.
  - El Gran “Yo Soy.” Jn. 6:51; 8:12; 10:7-9, 11; 11:25; 14:6; 15:1. El Jehová del Antiguo Testamento.
5. ¿Cómo se demuestra su deidad?
  - Por su capacidad de perdonar pecados. Mr. 2:5-11.
  - Por su omnipotencia. Juan 1:3; 1 Cor. 1:24; Col. 1:16; Heb. 1:2, 3.

- Por su omnisciencia 1 Cor. 1:24; Col. 2:3.
6. ¿Por qué se manifestó Dios? Con el propósito de redimirnos.
    - Para salvarnos de nuestros pecados Mt. 1:21-23; Jn. 1:29, 36; Heb. 1:3.
  7. ¿Cuándo ha existido? Dios siempre ha existido, Jesucristo es eterno.
    - Su eternidad. Juan 1:1; Col 1:17; Apo. 1:11, 17.

## II. La Humanidad de Cristo

Así como es de suma importancia conocer de la deidad de Cristo, también lo es el conocer su humanidad, Él no solamente fue llamado “Hijo de Dios,” como lo resaltamos en el punto anterior, sino también “Hijo del hombre” (Mt. 8:20; 16:13, etc.). El saber que Jesús fue un hombre en plenitud nos va a dar la clave para poder entender su sacrificio substitutorio y así mismo el inmenso amor detrás de él.

Cuando Jesús fue engendrado en el vientre de su madre María (Lc. 1:31-37; Mt. 1:18), Él se había ya despojado voluntariamente de todas sus capacidades divinas con el objeto de ser semejante a nosotros en todo (Heb. 2:17). Su deidad quedó solamente confinada en su espíritu (Lc. 23:46; 10:21; Mr. 8:12; Jn. 11:33; Jn. 19:30), y Él, sin hacer uso en lo absoluto de sus capacidades divinas, nació en una manera natural (Lc. 2:6,7; Mt. 1:16, 25; 2:2), y vivió en este mundo alrededor de 33 años como un hombre natural.

Las evidencias bíblicas abundan en relación a su naturaleza humana, ya que Él tuvo un cuerpo como nosotros, para que pudiera conocer las limitaciones en las que nosotros nos encontramos, algo que era necesario para poderse identificar con nosotros. Jesús lloró (Lc. 19:41; Jn. 11:35; He. 5:7), tuvo hambre (Mt. 4:2; 21:18), tuvo sed (Jn. 4:7; 19:28), se cansó (Jn. 4:6), durmió (Lc.8:23; Mt. 8:24), sintió dolor físico (Jn. 19:1-3; Mt. 26:67), experimentó también en su humanidad las carencias de la pobreza (Lc. 2:7, 24; Mt. 8:20), ya que nunca fue un hombre rico (2 Cor. 8:9) y aún en su muerte experimentó los dolores de los azotes y el brutal castigo de los soldados romanos (Mr. 15:34-37; Lc. 24:46; 1 P. 3:18).

Jesús tuvo también un alma en la cual tuvo sentimientos, razonó y decidió, como lo hacemos todos los seres humanos (Hch. 2:31, Lc. 2:46, 47, 52; 20:21; 22:41-42; Mt. 26:38; Jn. 12:27; Jn. 5:30; 6:38; Mr. 14:34). La Biblia también nos enseña que Jesucristo no dejó de ser hombre una vez que murió; ya que su resurrección (Lc. 24:38-43; Jn. 20:20, 27), su ascensión (Hch. 1:9; 7:55, 56; Ef. 4:9,10; Mt. 19:28) y su continua intercesión por nosotros (Heb. 4:16; 7:25), se llevan a cabo por un Cristo que conserva su humanidad. Y cuando Él venga por nosotros, le veremos aún en su humanidad (Hch. 1:11; Ap. 1:7).

Además de los testigos y de las muchas pruebas de su humanidad ya mencionadas, es de suma importancia considerar su tentación (Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13), ya que es una de las más contundentes pruebas de su humanidad, y es precisamente allí donde radica su mayor victoria sobre Satanás y el pecado. Hubiera sido sin significado que Jesucristo, en su capacidad divina, hubiera sido tentado, ni siquiera tendría sentido tentar a un “semidiós,” ya que el verdadero motivo de que Jesucristo se manifestara en carne (1 Jn. 4:2-3), era el arrebatarse a Satanás el dominio que éste tenía sobre la raza humana, y ser probado en igualdad de circunstancias que ellos, para poder darles una verdadera redención.

El diablo en su astucia, cuando tentó a Jesús en el desierto, lo retó como Hijo de Dios, tratando de lograr dos cosas: 1) Hacerle caer en pecado como Hijo de Dios y entonces enseñorearse de Él como

lo había hecho del primer Adán, y 2) Descalificar a Cristo como verdadero representante de la humanidad. El resultado fue que Jesús derrotó a Satanás en sus dos diabólicos propósitos. Primeramente, no cayó en ninguna de las tentaciones, y en segundo lugar, Jesús nunca respondió a las tentaciones en su calidad de Dios, más bien lo hizo como Hijo del hombre, “...no solo de pan vivirá el hombre,” fue su respuesta. Hebreos 4:15 nos confirma esto.

Todos estos versículos nos muestran a un Jesucristo que fue un verdadero hombre, con el propósito de que podamos tener una completa identificación con Él. Ésta es una de las armas más poderosas en contra de Satanás y de sus tentaciones. Al saber que tenemos a alguien que no solamente nos puede entender en nuestras tentaciones, sino que también, debido a su fidelidad, no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos resistir (1 Cor. 10:13), y por si esto fuera poco, Él mismo desde nuestro espíritu, donde vive en plenitud, nos da la fuerza para vencer (Ro. 8:13).

En resumen podemos decir esta fase de la humanidad de Cristo nos ayuda a identificarnos con el vencedor y así poder ser vencedores juntamente con Él.

### **III. La Humillación de Cristo**

Una vez que hemos entendido la humanidad de Cristo y el propósito que ella tiene en que podamos identificarnos plenamente con Él, veremos ahora, como está escrito en Filipenses 2:8, la humillación voluntaria de Cristo. La Cruz de Cristo es el tema central de la predicación apostólica (1 Co. 1:23, 24; 2:2), ya que Cristo, al haberse humillado voluntariamente, nos va a manifestar el principio más poderoso, importante y fundamental de la vida cristiana, la humildad.

La “Doctrina de Cristo” no estaría completa sin realmente entender que ser como Cristo significa que la humildad debe ser parte esencial de nuestra vida cristiana. Pablo, el apóstol de los gentiles en Filipenses 2:5, así como Pedro, el apóstol de los judíos en 1 Pedro 2:21-24, declaran el ejemplo de Cristo, un ejemplo que para el mundo es locura, pero que encierra la gloria más grande que será descubierta en la eternidad con Cristo. Si miramos atentamente como Cristo se humilló, y así obtuvo la máxima exaltación, vamos a aprender que el camino hacia la gloria no es exaltándonos, o tratando de colocarnos en una posición superior a los demás, es precisamente al contrario, humillándonos y siendo siervos de todos es que podremos alcanzar mayor gloria con Cristo. Esta humillación tiene dos aspectos principales: 1) Su dependencia del Espíritu Santo para la obra sobrenatural que tenía que cumplir. 2) Su humillación en relación al pecado muriendo en la cruz.

- 1) La primera fase de la humillación de Cristo la vemos en el cumplimiento de los propósitos eternos. Aquí se resalta la obediencia y la humildad del Señor. El Creador del cielo y de la tierra, el Gran Yo Soy, El Alfa y el Omega, etc., tenía ahora que cumplir la tarea más grande en una completa dependencia de su relación con el Padre y con el Espíritu Santo.

Esto tiene el propósito de enseñarnos a caminar en una mayor identificación con Él cada día de nuestra vida, para que sus planes puedan cumplirse en nosotros y a través de nosotros, al depender como Él lo hizo, de nuestro Padre celestial y del Espíritu Santo.

El hecho de que Jesús se haya despojado de sus capacidades divinas, nos enseña que Él vivió como un hombre natural todos sus días sobre la tierra. El creció como cualquier niño y nunca se movió en el ámbito sobrenatural. No fue sino hasta su bautismo en el Jordán por Juan el Bautista, a sus 30 años de edad, cuando el Espíritu Santo lo ungió para iniciar su ministerio que lo sobrenatural empezó a suceder (Lc. 3:23; 4:18-19).

Al entender esta fase de su humillación, nos vamos a percatar de que todo los milagros, sanidades, liberaciones y aún resurrección de muertos que Jesús hizo fueron por el poder del

Espíritu Santo (Hch. 10:38). A través de los cuatro evangelios vemos el respaldo de Dios sobre de su vida y ministerio, ya que Jesús dependía de sus tiempos de oración y de la comunión con su Padre celestial, como una preparación para que el Espíritu Santo fluyera a través de Él cada vez que encontraba un reto sobrenatural. Es por eso que Jesús prometió: *“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre.”* (Jn. 14:12). Este pasaje está escrito en referencia a la venida del Espíritu Santo una vez que Jesús llegara al Padre después de su resurrección, para decirnos en una manera bien clara que el mismo Espíritu Santo que le ungió a Él, es el que vendría sobre nosotros y nos habilitaría para hacer todas las cosas que Él nos había mandado. El Espíritu Santo nos da esa “virtud,” ese poder que necesitamos para ser transformados en su semejanza (2 Co.3:18), y asimismo, para ser utilizados por Cristo en la edificación de Su Gloriosa Iglesia. Esta verdad abre los ojos de nuestro entendimiento, al conocer que; si Jesús fue un hombre como nosotros e hizo todas las cosas por el poder del Espíritu Santo que vino sobre Él, nosotros también, al haber sido redimidos completamente del pecado, y mantenernos en humildad delante de Él, podemos anhelar el ser transformados, y poderosamente utilizados para el extendimiento del reino de Cristo, en el cual no existen limitaciones.

- 2) La segunda fase de su humillación es en relación al pecado, esto nos revela la manera en que Jesucristo, un verdadero hombre, se humilló a tal grado, que no queda duda alguna de que Él realmente hizo el pago total por el pecado del hombre de una vez y para siempre; ofreciendo ahora a todo aquel que crea en Él una redención completa y eterna (Heb. 9:11-12).

La humanidad, por causa de que Adán, su primer representante, pecó y entregó a toda su descendencia a la muerte y la condenación eterna, había quedado en esclavitud del diablo (Ro. 5:18, 19; 1 Co. 15:22). Jesús, al ser hecho un verdadero hombre, venía como el segundo Adán (1 Co. 15:45), para dar una nueva esperanza al hombre. Es en base a esta verdad que nosotros que hemos creído que Él vino en carne, hemos sido realmente redimidos por Él cuando llevó en si mismo todos nuestros pecados y sus terribles consecuencias al morir por nosotros en la cruz.

El pecado, que es la base de la esclavitud, la enfermedad, la muerte y el castigo eterno, tiene 3 significados en la Palabra de Dios; es una naturaleza, una acción y un estado. Jesucristo nuestro Redentor hizo una obra completa, librándonos totalmente del pecado en sus 3 fases.

- a) La naturaleza de pecado es aquella que trae consigo cada hombre o mujer que es concebido (Sal. 51:5), es lo que en la Biblia se conoce como “el viejo hombre” o “la carne.” Esto significa que el hombre es pecador por naturaleza, no necesita pecar para ser un pecador, su naturaleza es de pecado. Sabemos que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo (Mt. 1:18, 20), lo cual lo hacía completamente puro, es decir, Jesús nació sin la naturaleza de pecado que todos los hombres reciben de sus padres naturales, y se mantuvo en esa pureza durante toda su vida en esta tierra, aunque fue tentado en todo (Mt. 4:1-11; Lc. 4:13; He.2:18; 4:15).

¿Cómo pues nos iba a redimir Jesús de una naturaleza que Él nunca tuvo? Hablando con Nicodemo en relación al nuevo nacimiento (lo que implica una nueva naturaleza), le dice: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado”* (Jn. 3:14). Jesús estaba revelando la manera en la que Él iba a librar a la humanidad de su naturaleza de pecado, porque ¿cómo puede Jesús ser comparado a una

serpiente? Únicamente al tomar en sí mismo nuestra naturaleza en la cruz. Esto significa que el Hijo del hombre, el representante de la humanidad, estaba recibiendo en sí mismo una naturaleza de serpiente cuando él fue puesto en la cruz. Es en esa condición que él clama “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y también 2 de Corintios 5:21 nos dice: *“Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”*

Ésta es la primera fase de la obra de redención, Cristo tomó nuestro lugar en la cruz llevando nuestra horrible naturaleza de pecado, ella fue puesta en Él en el mismo momento de su crucifixión. Por eso, cuando Cristo murió, nosotros (nuestro viejo hombre) morimos juntamente con Él (Ro. 6:6). En la realidad espiritual, nosotros estábamos siendo crucificados en Cristo en el Calvario. Por eso, *“... el que es muerto, justificado es del pecado”* (Ro. 6:7).

- b) Los actos pecaminosos también fueron pagados por Jesús cuando Él murió en la cruz por nosotros. Esto significa que todos los pecados que la humanidad ha cometido y cometerá, ya han sido expiados por el sacrificio hecho por el Hijo del hombre, Jesús. Hebreos 9:28 nos dice que Cristo fue ofrecido una sola vez para agotar los pecados de muchos. 1 Juan 2:1, 2 nos confirma esta verdad, Cristo no solamente llevó nuestros pecados en la cruz sino también los de todo el mundo, para poder ofrecer una salvación a todo el que cree en Él. No hay más pago por los pecados, Jesús en su humanidad pagó por todos ellos, y es precisamente en ese entendimiento que 1 Juan 1:9 nos invita a reconocer continuamente y confesar nuestros pecados (hechos de pecado) para ser perdonados. Esto es algo que nuestro Sumo Sacerdote (Heb. 4:15-16), en su misericordia nos dejó como un recurso de santificación, para que podamos mantener una relación limpia con Él y con nuestros hermanos (1 Jn. 1:7).
- c) El estado de pecado en que la humanidad quedó después del pecado de Adán y Eva, fue un estado de destitución de la gloria de Dios (Ro. 3:23). Cuando Adán y Eva fueron arrojados de la presencia de Dios, ellos quedaron privados del privilegio de entrar en Su presencia, esa fue la razón por la cual solamente el sumo sacerdote en Israel podía entrar en el Lugar Santísimo, y esto una sola vez al año, y además, no podía entrar sin la sangre de un sacrificio, de otra manera moriría en la misma presencia de Dios. Todo eso por causa de este estado de destitución en el que se encontraba.

La respuesta divina a esta destitución por causa del pecado la encontramos cuando Jesús *“Descendió a las partes más bajas de la tierra”* para sufrir la ira de Dios y la de Satanás en el mismo infierno (Mt. 12:40; Hch. 2:27; Ef. 4:9). Este es el paso final en la humillación de Cristo, no hay nada más bajo que el infierno, y para la pureza del alma de Cristo no hay lugar más humillante que ese (Sal. 69 y 88). Al haber cumplido con la peor humillación posible, nuestro Señor nos estaba dando un nuevo pacto mencionado en Hebreos 10:16-22, el cual es la razón por la que ahora podemos entrar libremente en Su presencia y gozar de ella. Este Nuevo Pacto nos ha restaurado de nuestro estado de completa destitución, a un estado de continua comunión.

Podemos concluir que Jesucristo es el perfecto sustituto de la humanidad, que al ser humillado, nos redimió completamente de todo lo que el pecado y sus consecuencias nos han traído.

#### **IV. La Exaltación de Cristo** (revestido de autoridad)

El Tabernáculo que Moisés levantó en el desierto, tenía un arca, sobre la cual descendía la columna de nube en donde se encontraba la presencia de Cristo. Sobre esa arca, llamada el Arca del Pacto, estaban dos querubines, que miraban hacia abajo, a la plancha de oro que era llamada el propiciatorio. Allí, donde se esparcía la sangre una vez al año, era el lugar donde reposaba la nube de la presencia de Dios, dándonos una figura de la supremacía de Cristo sobre todo el significado espiritual del tabernáculo, incluyendo los querubines (Ex. 25:18-22).

La exaltación de Cristo va ser apreciada en la manera como Él obtuvo ese lugar. Recordemos que aparte de Dios, existe el reino angélico, y lo que conocemos como la Creación, registrada en Génesis 1 y 2, en donde se le concede al hombre la máxima autoridad sobre esa creación. Sabemos que Satanás fue echado de su posición de “Querubín Protector” (Ez. 28:14-16), y en su rebelión, llevó consigo un ejército de ángeles que son ahora los demonios o espíritus inmundos. Satanás, al ser arrojado de la presencia de Dios, se presentó con Eva en forma de serpiente y la engañó, y Adán decidió caminar con ella, quedando ambos bajo la autoridad satánica por la ley del pecado y de la muerte. La obra de Cristo consistía en devolver al hombre su posición de autoridad y despojar definitivamente a Satanás y sus huestes de cualquier vestigio de reinado sobre el hombre o la creación. Cuando Cristo proclamó su victoria a través de su resurrección, estaba devolviendo a la humanidad la oportunidad de reinar con Él. Y es a través de Él que los redimidos pueden ver a Cristo reinando a través de su Iglesia y estableciendo su supremacía en una manera definitiva y contundente sobre su enemigo.

A Cristo le ha sido dada la máxima autoridad, la cual está descrita en Efesios 1:20-23 (Ro. 8:38; Col 2:10; Ef. 6:12).

- a) Sobre todo principado. Esto nos habla de que el reino y la autoridad de Cristo están sobre los principados de más alto rango, esto incluye al mismo Satanás (Lc. 11:15).
- b) Sobre toda potestad. Estas son las autoridades que derivan o reciben su poder de la autoridad de los principados, estas potestades tienen un poder delegado. Existen diferentes rangos de maldad dentro de los espíritus inmundos, cada uno tiene su esfera de acción (Mt. 12:45).
- c) Sobre toda potencia (dunamis en griego). Este es un poder manifestado, no se refiere a algún demonio en particular, más bien se refiere al poder con que el reino satánico opera. Es decir, no hay poder superior al de Cristo.
- d) Sobre todo señorío. Estos demonios operan en regiones específicas donde han establecido su señorío. Como en el caso de la legión que le rogó a Cristo que no los mandase fuera de aquella provincia (Mr. 5:10).
- e) Sobre todo nombre que se nombra. Esto corresponde a los exorcistas, hechiceros, brujos, magos, adivinos, los que leen las cartas, los que echan suertes, los que elaboran las predicciones zodiacales, la tabla ouija, limpias, etc., etc. Todos estos utilizan nombres o fórmulas para engañar y entregar a la gente que los busca en poder de los señoríos y las potestades superiores del reino satánico (Hch. 8:9-11; 19:13-16).

- f) Sometió todas las cosas debajo de Sus pies. Toda la creación está sujeta a Cristo (Heb. 2:8; Ro. 9:5), esto también incluye a los ángeles; los cuales muchas veces sirvieron a Cristo en su ministerio terrenal. He aquí una lista cronológica de los versículos que muestran el ministerio angélico en la vida de Cristo (Lc. 1:26-31; Mt. 1:20-24; Lc. 2:9-15; Mt. 2:13, 19; 4:11; Jn. 1:51; Lc. 22:43; Mt. 26:53; 28:2, 5; Hch. 1:10-11).
- g) Cabeza de la Iglesia. La iglesia también está sujeta a Cristo, sin embargo, esa sujeción es la que la iglesia necesita para que la autoridad de Cristo, mencionada en los 6 puntos anteriores, pueda fluir (Ef. 4:15; 5:23-31; Col. 1:18).

## **V. El Poder de Cristo** (la predicación del evangelio)

El poder de Cristo nos habla del ejercicio de Su Autoridad para la predicación efectiva de Su Evangelio. Una vez que hemos visto la autoridad que le fue otorgada a Cristo en su exaltación, debemos entender el porqué todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas (Heb. 2:7-8). La razón es que Él ha escogido que sus discípulos vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio de poder a toda criatura (Ro. 1:16). Los demonios, los hombres, los ángeles (1 Pe. 1:12), y el resto de la creación, van a ver el poder de Cristo únicamente a través de la propagación del evangelio. Esto nos coloca en la perspectiva correcta de la doctrina de Cristo. Él ya reina, y le ha sido dada toda la autoridad, sin embargo, es necesario que Él ponga a sus enemigos por estrado de sus pies (1 Co. 15:25). Al considerar esta fase de la Doctrina de Cristo, vamos a entender cómo es que su poder opera en nosotros y a través de nosotros. Debemos darnos cuenta que el poder de Cristo **no** nos ha sido dado para obtener una comodidad personal, llenos de riquezas, salud y dominio para seguir viviendo en la tibieza espiritual, más bien, como lo vemos una y otra vez en los Hechos y en las cartas apostólicas, ese poder es para predicar el evangelio de la gracia de Dios, y así ir sometiendo a los enemigos del Señor debajo de sus pies. Pablo, en Romanos 10:13-15 nos expresa esta fase de la Doctrina de Cristo, Él debe ser predicado en todas las naciones.

En lo que conocemos como la “Gran Comisión,” mencionada principalmente en Mateo 28: 18-20 y Marcos 16:15-18, encontramos 9 aspectos que nos van a revelar la manera en la que el Poder de Cristo va a ser manifestado en este tiempo.

- a) Id, nos muestra el mandamiento de Cristo a todos los que han creído en Él, debemos salir de nuestra diaria rutina y del círculo en el que nos hemos encerrado e ir a predicar el evangelio.
- b) Doctrinad o hacer discípulos. La segunda clave para la manifestación del poder de Cristo está en hacer seguidores de Cristo.
- c) Bautizándolos. El bautismo en agua por inmersión provee un testimonio muy poderoso, que impacta no solamente a los que se bautizan, sino también a los testigos. Es por eso que esta práctica cristiana recibe tanta oposición.
- d) Enseñándoles. Esto no se refiera a una clase de teoría, sino más bien a poner en práctica lo que Jesucristo nos mandó, como por ejemplo el Sermón del Monte de Mateo 5, 6 y 7.
- e) Echando fuera demonios. El ejercicio de la autoridad de Cristo a través de sus redimidos. Derribando las puertas del infierno.



- f) Hablando en nuevas lenguas (Hch. 2:4). Esto nos habla de la virtud, o el poder del Espíritu Santo que es necesario para la predicación del evangelio de poder.
- g) Quitarán serpientes (Hch. 28:1-5). Ya que toda la creación está sujeta a la autoridad del reino de Cristo, tendremos la confianza de predicar a Cristo sin temor al reino animal.
- h) Si bebieren cosa mortífera no les dañará. Sabiendo que el evangelio tiene muchos enemigos en este mundo, es importante que tengamos confianza en una protección sobrenatural que nos hará inmunes a cualquier clase veneno que se nos quiera dar.
- i) Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán. Finalmente vemos, que el mismo Jesucristo que anduvo sanando a la gente en su ministerio terrenal, quiere continuar propagando su evangelio, supliendo para las necesidades más básicas de una humanidad afligida por Satanás y por su pecado.

## **VI. La Gloria de Cristo.**

(La Iglesia)

Cuando el evangelio es predicado, aquellos que lo reciben son hechos hijos de Dios, y es a partir de éstos que la iglesia puede ser establecida para manifestar la gloria de Cristo (Ef. 3:21). Aunque el evangelio ha de ser predicado en todo el mundo, sabemos que no todos recibirán estas buenas nuevas, es por eso que la gloria de Cristo se manifestará solamente a través de aquellos que han aceptado el mensaje de salvación. Esto concuerda con la doctrina que Cristo predicó, ya que Él manifestó su voluntad de edificar una Iglesia, y esto deja en claro que además de la predicación del evangelio, se requiere que se levanten iglesias locales conforme al plan de Dios y el modelo que Cristo dejó en el Nuevo Testamento. La Iglesia Universal estará entonces conformada por aquellos creyentes que en cada iglesia local caminan conforme a lo que ha sido escrito, y están siendo preparados para llegar a ser la Esposa del Cordero. Esta Iglesia gloriosa nació en los sufrimientos más profundos de Cristo, como se describe en una manera profética en el libro de los Salmos, hablando acerca de la formación de su Cuerpo (Sal. 139:15).

El libro de los Hechos nos presenta al mismo Cristo de los evangelios edificando Su Iglesia, como Él lo había prometido (Mt. 16:18). Una Iglesia que tiene a Cristo como Cabeza y da toda la gloria y honra a Él.

Escribir acerca de la Iglesia Neotestamentaria nos llevaría varios libros, por lo tanto, daremos en este estudio 7 características básicas de la Iglesia de Cristo.

- a) La Iglesia de Cristo tiene un solo cimiento, un Fundamento, el cual es Cristo mismo (1 Cor. 3:11). Un Cristo que gobierna y se manifiesta en su Iglesia, dando vida a cada miembro en particular.
- b) La Función de la Iglesia, su objetivo principal es glorificar a Cristo. Dentro de las muchas funciones y actividades que una iglesia puede tener, nunca se debe perder de vista que su función principal y central es que Cristo sea glorificado en todo lo que se haga en la iglesia (Ef. 3:21).
- c) La Estructura de la iglesia viene a través de los 5 ministerios de Efesios 4:11, cuando son ordenados por Dios y no por el hombre, llevarán a cabo la labor encomendada, dando firmeza y estructura a la iglesia.

- d) La Forma de adoración de la Iglesia Neotestamentaria. Está en dar libertad al Espíritu Santo, para que los dones de 1 Corintios 12:7-11 estén en operación, y para que la iglesia siempre se mueva en la dirección correcta.
- e) La Comunión de la Iglesia se establece a nivel mundial. Las asambleas locales que caminan en el patrón Neotestamentario, solamente son una pequeña parte de la Iglesia Universal. Ninguna iglesia local, o grupo de iglesias locales, puede reclamar superioridad o derechos de exclusividad, ya que al hacerlo así estará seccionando al Cuerpo de Cristo (Ro. 12:5).
- f) La Iglesia de Cristo es una Familia que camina en unidad (Ef. 4:1-6). El amor de Cristo debe ser la norma de conducta de la Iglesia verdadera. Este es el sello de los verdaderos discípulos del Señor (Jn. 13:35).
- g) La Iglesia tiene un Futuro. Ser la Esposa de Cristo (Ef. 5:25-27). Esto obviamente requiere la preparación adecuada (Mt. 25; Ap. 19:7). En las bodas de Cristo con su Iglesia sin mancha ni arruga ni cosa semejante se manifestará la mayor Gloria de Cristo. Así como la luna refleja la luz (gloria) del sol, así la iglesia que se ha preparado, reflejará nítidamente la Gloria del Cordero de Dios.

## **VII. La Eternidad de Cristo.**

Como parte final en la doctrina de Cristo veremos su Eternidad futura, que incluye, su Segunda Venida, su reinado en el Milenio y la eternidad con Dios.

Una vez que Cristo haya cumplido su propósito de someter a todos sus enemigos y ponerlos por estrado de sus pies a través de la predicación del evangelio en todo el mundo; y haya concluido también la preparación de Su Esposa, vendrán los siguientes cuatro eventos principales que concluyen la Doctrina de Cristo.

- a. El Rapto. En esta etapa se cumplirán los versículos que hablan de su venida como algo intempestivo, sorpresivo y secreto. Como un relámpago (Mt. 24:27-28), las primicias (1 Co. 15:22), Las vírgenes sabias (Mt. 25:1-13), la resurrección de entre los muertos (Fil. 3:10-12), El ladrón de noche (Mt. 24:43; 1 Tes. 5:2-4), el hijo varón arrebatado para Dios (Ap. 12:5).
- b. La Cosecha General. En esta segunda fase encontramos al Cristo viniendo en las nubes, aunque a diferencia de la primera etapa, esta vez será visto de todos. A mitad de la Gran Tribulación (Mt. 24:28-36), regresando de las bodas (Lc. 12:36), la mujer que dio a luz al hijo varón estará en el desierto (la tribulación) por 1260 días, es decir 3 años y medio (Ap. 12:1-17).
- c. La Segunda Venida. Esta es cuando el Señor Jesucristo volverá a poner sus pies sobre de la tierra para establecer su reino milenial, un reino lleno de justicia y paz, como nunca se ha visto en la tierra. Esto está profetizado tanto en el A. T. como en el N. T. (Isa 9:6-7; 11:1; 30:15-33; capítulos 35, 44 y 49; 65:17-66:14; Jer 23:5-6; Zac. 14:4-9; Ap. 19:11-16; 20:1-9).
- d. Una vez concluido el milenio, Satanás será suelto por un poco de tiempo para probar a las naciones que vivieron en el milenio bajo el reinado de Cristo, el engaño satánico hará que varias naciones se rebelen para pelear en contra del Señor, más éste los derrotará y enviará finalmente a Satanás con todos sus

seguidores al Lago de Fuego por la eternidad, por otro lado, habrá nuevos cielos y nueva tierra, donde nunca ha existido ni existirá el pecado, ni el diablo, ni la muerte, ni la maldición, ni habrá mas noche y allá estaremos para siempre con Él (Ap. 21 y 22). El cumplimiento final de la Doctrina de Cristo es ser como Él (1 Cor. 15:28; 1 Jn. 3:2), que seamos uno con Él por siempre (Jn. 17:22-23) allí esta la plenitud de la Eternidad de Cristo.